

EL NEGRO TIMOTEO

3.ª EPOCA

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

N.º 21

MONTEVIDEO, OCTUBRE 23 DE 1898

DON PEDRO E. CARVE

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acovedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Enemigo contumaz
De los blancos y capaz
De armarles tremendo cisco,
El y Bauzá, don Francisco,
Votaron contra la paz.

Me refiero á la de Abril
Del año setenta y do-;
Y quien á la paz fué hostil
Quiso la guerra civil,
Como en el cielo hay un Dios.

Es consejero de Estado
Por el Dictador nombrado,
Y el Poder Ejecutivo
A su Asamblea le ha dado
Un Poder Legislativo.

Poder que, por consiguiente
Debe ser independiente
Del primero... ¿Debe ser?
Para Carve ese Poder
Lo es real y efectivamente.

Por lo tanto, un consejero
De Estado cómo podia,
Sin menoscabo del fuero
De legislador austero,
Ser jefe de infantería?

¿Cómo un miembro del Poder
Legislativo presente,
Podía de jefe hacer,
O estar como dependiente
Del Dictador? ¡Es de ver!

¿Cómo hoy mismo ese señor
Consejero es inspector
De bancos? No es subalterno,
Como inspector, del Gobierno,
O más bien del Dictador?

Diz que no cobra mesada
De consejero... Corriente;
Mas ello no importa nada;
Del César es dependiente,
Y esa es verdad comprobada.

En los balances está
Su visto bueno, y sereno,
Cuentas á Mendoza da.
Visto bueno? Bueno val
Pero lo visto no es bueno.

Cosa mala es encender
Una vela á Lucifer
Y otra á Dios, como la vieja;
Ser y no ser es conseja;
La historia es ser ó no ser!



Sumario del número 21

Textos—De Ricardo Palma—No quiero, no quiero...—A *El Día*—Cayó un pez en la remanga...—Fumadas cricillas—Cosas de negro—Jabones por mayor.
Caricaturas—Don Pedro E. Carve—Buscando conspiradores—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de *EL NEGRO TIMOTEO*.

De Ricardo Palma

Habiendo enviado algunos números de nuestro periódico al insigne Ricardo Palma, el más popular de los escritores sudamericanos y académico correspondiente de la corporación que limpia, fija y da esplendor á la lengua castellana, ese ilustre autor nos ha dirigido una carta, de la cual transcribimos los párrafos siguientes:

Lima, Setiembre 17 de 1898.

Mi muy estimado amigo:

«Gratísima sorpresa me ha proporcionado su amable carta del 15 de Agosto; que ya me creía del todo al todo olvidado por Vd.

«Deliciosos los once números del *NEGRO*. ¡Y qué lujo de edición, amigo mío! Por Dios, no deje de remitirme mensualmente su preciosa publicación, pues quiero coleccionarla para la Biblioteca á mi cargo, en la que figuran los antiguos tomos, no ilustrados.

«Veo, en la sección de avisos, que se han publicado, antes del actual, dos tomos ilustrados. Pondría Vd. el colmo á su amabilidad remitiéndomelos junto con su librito *Simplezas y Picardías* y el drama criollo en que reivindica la calumniada memoria del patriota Artigas, figura histórica que siempre me fué simpática...

«Mucho me complacerá que, de vez en cuando, tenga presente que en esta bendita tierra de Santa Rosa, existe su apreciador y amigo afectísimo.

RICARDO PALMA».

Damos traslado de esos párrafos á los favorecedores de *EL NEGRO TIMOTEO*, para que comprendan cómo le juzgan los hombres de letras universalmente conocidos, aquellos que valen por sus propias obras y no por los golpes de bombo de las menguadas pandillas políticas y literarias.

No quiero, no quiero...

Respecto á la renuncia *indeclinable*
De don Enrique Anaya, el ilustrado
Notable del Consejo tan *notable*...
Cual maniqué del Dictador alzado
Contra las leyes por su *pueblo* amado
Que hoy obedece al sable,
Consignóse en el número pasado:
«Y otros dicen (grupín de *morandanga*)
Que la renuncia *indeclinable* es solo
Un *engañapichanga*,
Y en breve el *pueblo* boquiabierto y bolo
Verá como retira la renuncia,
Y que en Febrero del entrante tiene
Canciones á Anaya en la Asamblea,
(Después de la renuncia? Cosa fea!)
Si antes no asoma y viene
La *farra* ó el bochinche que se anuncia.
Pues, fea y todo, resultó la cosa
Tal como ese grupín de *morandanga*
Se lo supuso. En conclusión, sin prosa:
Recogió la renuncia el ciudadano,
Y admitiendo la *ganga*,
Lo ayer escrito con la diestra mano
Con el codo hoy borró... Tonta y *guaranga*
La vieja y conocida *mojiganga*!

Cosa fea, en verdad; pero la cosa
Debió salir así, que en estos días
De horripilantes farsas y agonías
No puedé haber... ni una mentira hermosa,

Nomínesse renuncia *indeclinable*,
Sufragio libre, (y no le agreguen *Ea!*
Porque leerán *libre... ea*)
Rígido, sabio ó popular *Notable*,
Gobierno probó que el caudal emplea
Según manda la ley, que solo mira
Por el bien general (ley y Gobierno)
Y éste á la dicha del país aspira:
Todo ello es cosa fea,
Como es el Dictador, como es un terno,
Porque todo es mentira y rementira!

Mas el *pueblo* uruguayo,
(Ved que siempre subrayo
La palabrilla esa
Que en letra bastardilla sale impresa)
Es un pueblo católico, ó que pasa
Por serio, y como guasa
O Evangelio la especie se divulga
Sobre esta base, fundamento ó basa:
En que comulga... Y por mi fe comulga,
Pero de dos maneras: en el templo
Comulga, por ejemplo,
Con hostias de pan ázimo (la masa
Yo no sé quién la hará, ni lo imagino)
Y comulga en la calle ó en su casa
Con ruedas de molino!

Por eso el infeliz que muserola
Gasta al presente, cincha y baticola,
Y bozal y manea,
Y pretal de fortísima correa,
(Como el Consejo que el Tesoro paga)
Se figura ser libre, y esa bola,
Mayor que la península española,
Como si fuese una verdad se traga!
Se traga lo del voto imperativo,
(Que ha ordenado el *Poder Ejecutivo*
Dictatorial en proceder tuerto)
Como sufragio libre, que es por vivo
Tomar á un hombre muerto,
O por París al líbico desierto!
Se traga que el Consejo se compone
De sujetos discretos
E independientes, á lo cual se opone
La razón, que con términos concretos
Es decir, contundentes,
Responde así: los entes
Del Consejo serán archidiscretos
Como aquel tribunal de los secretos;
Mas nunca *independientes*,
Que no lo pueden ser unos *sujetos*!

Discretos hasta en mientes
Lo son y silenciosos
Como nuevos políticos durmientes;
Y hacen en su mudez papeles de osos
Al natural y á la de Dios los cría
Y ellos se juntan en la misma *venta*,
(Cabildo-hospedería)
Por doscientos cincuenta
Pesos mensuales, que son ocho al día
Con treinta y tres centésimos,
(Consonante de pésimos)
O treinta y tres centavos,
(Consonante de pavos... y de esclavos).
Los indignos, los malos, se estimaban
En más, pues más cobraban,
(Cuatrocientos y pico)
Y estos que son los dignos y los buenos,
(De cuándo acá con guantes Don Perico?)
Como se han avaluado en mucho menos,
Mucho menos perciben... No señalen
Cual modestia ese rasgo y lo propalen
Como tal, que es justicia,
Pues los que forman la civil milicia
Se aprecian justamente en lo que valen.
Notable baratura,
Del *Notable*, que hoy anda,
Con cargo y estipendio, sin demanda,
Como dicen, tirado, y arrastrado
Mucho más que tirado.
Prueba triste y palpable

Del notable bajón que al fin ha dado
En la bolsa política el *Notable*!

Pero volviendo á don Enrique Anaya,
Y á su renuncia *indeclinable* (y *gaya*,
Por lo alegre y *vistosa*) el consejero,
(Que puso, para el caso, un huevo huero)
Flojillo resultó, como aquel santo
De la historia, ó abanto
Dijera Lagartijo, (y aquí encaja
Lo de abanto, supuesto
Que en el noble Consejo se trabaja
Por que vuelvan las célebres corridas
De toros mansos, pasatiempo honesto,
Y almo solaz de gentes afligidas!)
Flojillo resultó, pues el *Notable*,
Con empuje admirable,
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo... fuése y no hubo nada!
Que un matón *orillero*
Llamaría tal vez «pura parada,
Puro corte no más y compadrada»
Yo no quiero, no quiero
La *futura*; no obstante
Échala en el sombrero,
Que me decido á ser representante!
Mejor es que él lo sea
Que no don Aureliano,
Por quien se interesaba (y lo *bombea*
Después del panegírico *pliniano*).
Pero para llegar á este sabido
Fin de fiesta, que el público aburrido
Ha silbado cien veces,
¿A qué tantas proclamas, telegramas,
Programas y soflamas,
Y á qué por fin tan espantoso ruido
De palabras y frases y sandeces...
Si iba á ser más el ruido que las nueces?

A «El Día»

El señor José Batlle y Ordóñez, director y redactor de *El Día* — ya que el señor Batlle y Ordóñez hace uso de nombres propios, con los demás pelos y señales — se ha sulfurado contra el redactor de *EL NEGRO TIMOTEO* por una caricatura del número anterior — la caricatura del señor Batlle y Ordóñez, director y redactor de *El Día* — en que, como simbolizaba á Hércules, tuvimos que presentarlo sin más vestimenta que la túnica de Dejanira — vestimenta de *Notable* para el caso — que le fué tan fatal al héroe de la mitología griega.

Y pensamos que la causa del enojo del señor Batlle y Ordóñez, director y redactor de *El Día*, no sea otra que el de haberle sacado casi en cueros vivos, pues no queremos ni suponer que considere inviolable su persona, por el hecho de sentarse en un sillón del Consejo de Estado, para votar siempre afirmativamente todos los proyectos buenos y malos que el Dictador envía por fórmula al Consejo, desde que pueden darse por sancionados de antemano, que donde hay patrón no manda marinero.
Vamos á contestar al señor Batlle y Ordóñez, director y redactor de *El Día*, valiéndonos en parte de sus propias palabras y poniendo otras de nuestra cosecha.

El señor Batlle y Ordóñez empieza por consignar que nosotros afirmamos que el director y redactor de *El Día* «combatiría al señor Cuestas si no lo llevara al Cuerpo Legislativo que va á constituirse en breve. Así: seco.
«Para el señor Washington Bermúdez el director



de *El Día* es, pues, un hombre venal, cuyo precio es una diputación. El señor Bermúdez no tiene empacho en dar á la publicidad este concepto suyo. Muy bien.»

El redactor de EL NEGRO TIMOTEO dijo lo siguiente sobre ese particular:

Quando descienda (y si Batlle
A la futura no va)
Veremos como le trata
El Hércules nacional.

Veremos como trata al señor Cuestas, es lo que dijo EL NEGRO TIMOTEO. El verbo ver, usado en futuro, según reza el Diccionario, «sirve para remitir, el que habla ó escribe, á otra ocasión, una especie que entonces se toca de paso.» Esa ocasión no ha llegado todavía. Aun está en *veremos*. De suerte que no es EL NEGRO TIMOTEO sino el señor Batlle y Ordóñez, quien manifiesta que es un hombre venal cuyo precio es una diputación.



Sigue diciendo el señor Batlle y Ordóñez:

«El señor Bermúdez ha sido diputado en el mismo período y por el mismo tiempo en que lo fué el director de *El Día*. Y ha desempeñado una jefatura política por más tiempo que el que estuvo el director de *El Día* en la de Minas. Resulta, pues, que, considerados los cargos públicos como prebendas, el señor Bermúdez ha gozado por más tiempo de ellas que el señor Batlle y Ordóñez, á pesar de que estas prebendas eran concedidas por administraciones coloradas.»

El señor Bermúdez ocupó seis meses la jefatura. No vale la pena de averiguar si el señor Batlle y Ordóñez estuvo ese mismo tiempo ó más en la de Minas. Pero aun cuando no hubiese desempeñado esta jefatura: hogaño, desde el mes de Febrero al de Octubre corriente — van ocho—hace de consejero de Estado. Lleva, pues, por ahora, dos meses de cañonía más que el señor Bermúdez; pero como los meses de servicio de un consejero de Estado deben computarse triples por lo menos, saque la consecuencia el señor Batlle y Ordóñez.

«A pesar de que estas prebendas eran concedidas por administraciones coloradas.» La música vieja! Con permiso del señor Batlle y Ordóñez, creemos que las administraciones públicas no son coloradas ni nacionalistas, ni de ningún color partidario, aunque sean nacionalistas ó colorados quienes ocupen los puestos públicos. Las administraciones son constitucionales (á la manera nuestra) ó inconstitucionales como la actual (á la manera turca.) El mismo señor Batlle y Ordóñez llamaba constitucional á esa administración que ahora ha quedado en colorada. Flaco servicio les hace á los nacionalistas, sus aliados de hoy con Dictadura y todo!

Pero es bueno que el señor Batlle y Ordóñez y los que aun piensan con su estrecho criterio, se persuadan de que ya no hay hijos y entenados en la República y que los nacionalistas gozan de iguales derechos que los colorados para ocupar puestos públicos. El país no es patrimonio del partido imperante. De modo que el señor Bermúdez, como oriental que es, tiene tanto derecho como el señor Batlle y Ordóñez para ser jefe político, representante, etc., y si sirvió en una administración colorada, como dice el señor Batlle y Ordóñez—nacionalistas no las habrá quien sabe hasta cuando—no sirvió á una ad-



ministración colorada, (hoy sí que el señor Batlle y los demás colorados y nacionalistas sirven á la Dictadura,) sino que sirvió á un gobierno constituido (á nuestra manera) y al país.

Continúa el señor Batlle y Ordóñez: «Resultaría también que cuando en la noche del 11 de Octubre de 1891, el señor Bermúdez y el señor Batlle y Ordóñez se encontraron en el Cabildo, el primero iba allí para conservar su prebenda. Del último se podía suponer que iba á sostener á su partido.»

El señor Batlle y Ordóñez dice *suponer* refiriéndose á su persona. Perfectamente. Mas en lo otro está equivocado. El señor Bermúdez no fué allí para conservar su prebenda. Fué como el señor Batlle y Ordóñez y multitud de individuos, para indagar lo que ocurría, en virtud de los diversos y espeluznantes rumores que circulaban, de las medidas que tomaba la autoridad, del inusitado movimiento que había en las calles, etc., etc.

Porque no queremos ser injustos con el señor Batlle y Ordóñez, insinuando que él se hallaba enterado del secreto ó del drama que debía desarrollarse en la Unión. Si el señor Batlle y Ordóñez no sabía de la misa la media, ya se puede figurar que el señor Bermúdez no conocería ni el introito.

Pero el señor Batlle y Ordóñez no habrá olvidado que, cuando por él ó por otro, el señor Bermúdez se impuso de lo que había ó se aparentaba—y que los colorados sostenedores del Gobierno del doctor Herrera se iban á poner la divisa de su partido, sospechando—ó fingiendo—que esa noche



iba á estallar una *revolución blanca*—como lo dijeron—el señor Bermúdez, el señor Olivera y otros nacionalistas, aunque no simpatizaran con la *revolución* de que se hablaba, por la clase de aliados que traía, se retiraron para sus casas, mucho antes de que se produjeran los sucesos de la Unión.

Si el señor Batlle y Ordóñez pasó la noche en el Cabildo, como otros representantes, y tiene buena memoria, recordará que vió al señor Bermúdez solo un momento en la acera, y ello por el motivo expresado anteriormente. Si el señor Bermúdez hubiera tratado de conservar la prebenda, hubiera permanecido toda la noche en el Cabildo, como otros que no hay para qué nombrar. Pero el señor Bermúdez, aunque haya servido en una administración colorada, como dice el señor Batlle y Ordóñez, ó pueda servir en otra, no se pondrá nunca la divisa colorada, ni aun para conservar la mejor de las prebendas!

Esto es lo único importante que para nosotros encierra la publicación de *El Día*. Concluimos con otras palabras del señor Batlle y Ordóñez:

«Pero cuando se piensa así... de un ciudadano cuyos procederes han sido generalmente intachables... y cuando se cree eso, desconociendo la honradez de miras aún en aquellas personas que deberían ser más bien conceptuadas, se da derecho á suponer que quien así piensa no concibe, por propia observación íntima, la existencia de esa honradez de miras en nadie. Le pasa eso al señor...» Batlle y Ordóñez? «¿No le parece al señor...» Batlle y Ordóñez «que aplicando á todos, estrictamente, su lógica, nadie quedaría limpio, y él menos que muchos?»

De todo lo expuesto se deduce que el señor Batlle y Ordóñez, director y redactor de *El Día*, no ha tenido razón para montar el picazo. Ojalá que así como ha cabalgado tan



fácilmente este picazo, pueda horquetarse en el caballo de regalo que espera coger en la *volteada* del mes de Noviembre próximo.

Cayó un pez en la remanga...
Perc no resulta ganga!

Domínguez merece un bravo
Del buen pueblo libre-esclavo
Que quiso la Dictadura...
Pues ya no dió en la herradura
Sino que pegó en el clavo.

¡Bravo, bravo!
Después de mucho trajín,
Mucho trabajo y esplín;
Para gloria y para honor
De su nombre, pudo al fin
Pescar á un conspirador.

¡Qué valor!
Los demás que hasta el presente
Prendieron él ó su gente
Sin medirles las costillas,
Eran de mentirijillas
Por la espalda y por el frente.
Ciertamente.

Pero el último, el final,
El de ayer ó de anteaer,
Es conspirador real,
Positivo y principal,
Que más no lo puede ser.

¡Qué placer!
El hallazgo de tal hombre
Le dará renombre eterno
Que á los futuros asombre;
Y en la casa de Gobierno
Cogió al hombre... y el renombre.

¡Qué gran hombre!
¿Quién diría que pudiera
Estar el gato en la casa
De Gobierno? Aunque cualquiera
Sabe que esa casa pasa
Y ha pasado por gatera.

¡Cosa fiera!
Que allí, para tal contrato
De uniformes, para el voto
Por tal ó cual candidato,
Hoy, como en tiempo remoto,
Vése y víose cada gato...

¡Como un tato!
Pues el presunto; mejor,
El conspirador confeso
Y convicto, salvo error,
Es tan vil conspirador...
Que no suelta la sin hueso.

Por un queso!
Sin embargo, el jefe invicto
De los Cerros Colorados,
Diz que el *reo* está convicto
Y confeso... y hasta alicto
Por malos de sus pecados...

Bien pesados!
De un cuartel á otro cuartel
Andaba con un papel,
En donde, los que aceptaban
El compromiso, firmaban,
Desde el cabo al coronel...

¡Qué Babel!
Los eunucos del cetrino
Dictador, llaman cochino
Al papel... ¡Bonitos trefes!
¿Y aquel otro que Rufino
Hizo firmar á los jefes?

¡Mequetrefes!
No embargante, dos ó tres
Contestaron:—Ni beodos
Pondremos sobre el pavés
A Cuestas... Que en esos lodos
Se meta por otros pies.

¡Buen revés!
Por ese chasco un disgusto
Sufrió Domínguez, y es justo,
Ahora que á un conspirador
Ha chapado, que el Augusto

BUSCANDO CONSPIRADORES

EL NEGRO TIMOTEC



Drestes

—Qué diablos buscan esos señores?
—Buscan los diablos-conspiradores
Por los figones y los hoteles,
Por los tapices y las alfombras,
Por las iglesias y los cuarteles...
Mas solo encuentran sombras y sombras!

Sombras que un día se desvanecen
Y que al siguiente día aparecen,
Que ora se encogen, ora se estiran,
Ora se acercan, ora se alejan;
Van en pos de ellas y se retiran;
Pero se vuelven cuando las dejan.

Ora se achican, ora se agrandan,
En ronda á veces andan y andan,
Otras en grupos, otras de á una,
En ocasiones vñgan de día,
Otras en noche de clara luna,
Y otras en tarde brumosa y fria.

—Qué diablos buscan esos señores?
—Buscan los diablos-conspiradores.
—Va sorprendieron una cabeza...
Ya todos corren para agarrarla...
Charria se nombra la buena pieza,
Charria se nombra... pero no charria!

Le devuelva su favor...
Y su amor.
Descubierta ya la trama
Colectivista, el cohete
De don Julio no se inflama;
Ello es decir que no hay drama,
Ni comedia, ni sainete...
Por juguete.

Aunque la gente de pro,
Que en la farsa no croyó
Nunca jamás, dice así:
Ese sainete está aquí,
Pero en la campaña, no.

Qué sé yo!
Que el sainete es el afán
De tener á los simplones
En zozobra, y á don Juan,
Con este y el otro plan
De bravas conjuraciones.

¡Qué chichones!
Pero el sainete hoy en día
No es sainete, porque el reo
Que el complot infame urdía,
Se encuentra en la policía
Y á disposición del Feo.

¡Qué titeo!
—Por ser Charla el apellido
Del conspirador, se parla:
Que Charla y el consabido
Revolutis descubrido,
Son conversación ó garla...
CHARLA y charla!

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

ESCENA 3.^a

LOS ANTERIORES Y RAMONA, un momento. Al fin GABINA.

RAMONA—Padrino, allí no hay carta ninguna.
NEPOMUCENO—Lo mismo es, paisano... (*Eru-*
ta.) Este va jugando de la
quema... Lo mismo es,
con tal que usted nos cuente
la historia.



ESCOLÁSTICO—Perfec-
tamente. (*á Ramona.*) Ceba
un mate dulce y que Cir-
cuncisión traiga amargo.
(*Sale Ramona.*)

MANUNGO—Largue el
rollo, compadre.

ESCOLÁSTICO—Mi compadre me escribe que
los ingleses han emprendido la marcha para
estos pagos, y que de hoy á mañana tal vez
caerán por aquí, y que debemos abrir cada
ojo como un peso nacional, y que...

NEPOMUCENO—Lo mejor sería abrir de un
faconazo el mate á esos picaros.

QUINTÍN—Si ustedes precisan de mí, no tie-
nen más que gritarme envido... y verán las
resultas.

CIRIACO—(Es muy capaz de cometer una
barrabasada.)

ESCOLÁSTICO—Y que si les gustan los cam-
pos ó les convienen para su negocio, se han de
quedar con ellos ahí no más.

RUDECINDO—¡ué pu... pu... pucha! Eso se...
se... será lo que ta... ta... ta... tase... se... tase un
sastre.

ESCOLÁSTICO—Si van á solicitar la apro-
piación...!

CIRIACO—La expropiación.
ESCOLÁSTICO—La expropiación por causa de
inutilidad pública.

CIRIACO—De utilidad.
(Curiosísima escena!)

ESCOLÁSTICO—De utili-
dad pública, y no habrá
otro remedio que aflojar
manija, según la opinión
de mi compadre.

MANUNGO—Yo, com-



padre? Ya vé que estoy callao.
ESCOLÁSTICO—De mi compadre el doctor
Embrolla.

MANUNGO—Aquí no se puede decir que los
dos semos de igual pelo, porque su compadre
Embrolla es dotor, y yo no soy ni dotor ni
embrolla; anque soy su compadre.

ESCOLÁSTICO—Le alabo el genio divertido.
GABINA—(*Desde la otra pieza.*) Se permite
dentrar?

ESCOLÁSTICO—Adelante.

ESCENA 4.^a
LOS ANTERIORES Y GABINA

GABINA—(*Dándole un papel.*) Tomá la carta
de tu compadre; pero no
se hallaba ande la man-
dastes buscar.

ESCOLÁSTICO—(*Pasán-
dola á Ciriaco.*) Léala. Sién-
tate, Gabina. (*Estase sienta*)

CIRIACO—(*Leyendo.*)
«Señor don Escolástico
Arroyo, etcétera... etcé-
tera...»

NEPOMUCENO—(*á don Escolástico.*) Aparcero,
había tenido usted otro apellido?

ESCOLÁSTICO—Qué apellido?

NEPOMUCENO—El de... Cétera Cétera!.. Aiju-
na y qué guardao lo conservaba!

ESCOLÁSTICO—Pero hombre!... (Qué cabeza
de urunday!)

CIRIACO—(Ya se necesita paciencia.) Don
Nepomuceno, oiga: Etcétera, etcétera significa
lo que sigue, lo demás...

DIONISIO—La continuación de lo que falta,
sabe?

NEPOMUCENO—Pero si don Ciriaco no lee
la continuación de lo que falta, cómo lo vamos
á adivinar?

RUDECINDO—Cla... cla... cla... clarito, rito,
clarito.

CIRIACO—(Resignación!) Lo que sigue es el
lugar y la fecha.

RUDECINDO—Ah!
MANUNGO—(Qué par de reyunos patrios!)
DIONISIO—La data. sabe? (Don Manungo
está medio cabeciendo.)

CIRIACO—Reclamo un
instante de silencio.

QUINTÍN—Y al silencio
la atención.
CIRIACO—(*Leyendo.*)
Hombre! (Qué chasco!)
«Le envío un cajón de
kerosene, un tercio de
yerba argentina, una lata
de tabaco negro en rama...»

ESCOLÁSTICO—(*Interrumpiendo.*) Eh!
CIRIACO—«...y dos kilos de bacalao. En
cuanto á la farña que me pide...»

ESCOLÁSTICO—(*á don Ciriaco.*) Basta. (*á Ga-
bina.*) Caramba, hija, te has venido con la carta
del pulpero. ¡Qué demonio!

DIONISIO—La carta del negro, sabe?
GABINA—Dispensá, Escolástico.

ESCOLÁSTICO—No importa... ya acertaremos
con la picada.

CIRIACO—Y aquel diario de Montevideo
que publicaba los detalles del negocio?

ESCOLÁSTICO—Es verdad. No me acordaba.
(Con el discurso se me ha embarullado la ca-
beza.) Gabina, el papelucho se encuentra en el
armario de la ropa de desecho. (*Sale Gabina.*)

ESCENA 5.^a

LOS ANTERIORES, menos GABINA. RAMONA Y
CIRCUNCISIÓN, con el mate.

NEPOMUCENO—(*Eru-ta.*) La gran sietel.. (*á
Dionisio.*) Estos han deser
los porotos. La suerte que
el tiro salió por la boca y
no por otro ujero.

RAMONA—(Este es más
animal que novillo alzao.)



DIONISIO—Por cuálujero, ché?
NEPOMUCENO—Por el de la nariz, Dionisio,
como se va la limonada graciosa.

MANUNGO—Acomódesse un tapón, pues, por
si acaso.

NEPOMUCENO—Es que soy muy flatulento,
ño Manungo.

MANUNGO—Pues por eso mismo, acomóde-
se un tapón.

CIRIACO—(Esto se parece al cuento de nun-
ca acabar.)

QUINTÍN—(*á Ramona.*) ¿Cuándo me llega el
turno del mate? Por la derecha se paga el
monte.

RAMONA—Creiba que usted prefería el ci-
marrón.

ESCOLÁSTICO—(*al negro.*) Circuncisión, aquí
se vé, se oye y se calla. Entiendes?

CIRCUNCISIÓN—Sí, patrón.
MANUNGO—Ya lo escuchastes, tizón del
infierno. Si gomitás alguna cosa de las que se
digan en la reunión, te mandamos á un batallón
de liña.

NEPOMUCENO—Y allí cuidao con las dianas
con música en la picana,
que te la dejarán como
bofe.

CIRCUNCISIÓN—(Gué!)
GABINA—(*Entrando con
un diario.*) Velay el pa-
pelucho.

ESCOLÁSTICO—Don Ci-
riaco, busque el artículo.
Siéntate, Gabina.

GABINA—A qué voy á enterarme yo de los
tratos de ustedes?

ESCOLÁSTICO—Como parte de los campos
son tuyos...

GABINA—Pero vos sos mi marido y cuanto
hagás vos está bien.

MANUNGO—Asina me gusta, comadre. Esto
se llama mujer y no zoncera. Alárgueme esos
cinco. (*Se dan la mano y sale Gabina.*)

ESCENA 6.^a

LOS ANTERIORES menos GABINA

RAMONA—(*á Quintín, dándole un mate.*) Sir-
vase, Quintino.

MANUNGO—Ché, que no te agarre los dedos
junto con el mate. Mirá que es muy bicho el
pájaro.

RAMONA—Bicho? Es más güen mozo que
usted.

MANUNGO—Ya me lo
amolastes. Yo quería de-
cirte que era muy diablo,
y vos te le agachás con
que es muy fiero. Te dejás
cáir como carancho en el
nido.

CIRIACO—Señores, me
permitirán ustedes?..

RUDECINDO—Silien... silien... lienzo... lienzo...
silienzo, ranas!

CIRIACO—(*Leyendo el diario.*) «Días pasados
pusimos en conocimiento de nuestros favore-
cedores que se trataba de plantear en el país
un negocio verdaderamente colosal, iniciado
por un poderoso sindicato de Londres...»

NEPOMUCENO—Un poderoso indio-gato?..
Qué es eso?

CIRIACO—Sindicato,
RUDECINDO—Y qué... que... es... seso... ese-
so... eso?

QUINTÍN—Alguna cosa de elecciones á la fija,
dende que se habla de un gato.

DIONISIO—Un sindicato... es, justamente, lo
mismo, un sindicato, sabe?

ESCOLÁSTICO—Don Ciriaco, aclare el punto.
CIRIACO—Un sindicato es una sociedad que
se constituye entre varias
personas, con el fin de es-
tablecer una industria cual-
quiera, un banco ú otra
empresa lícita; construir



un puerto, fundar una colonia...

NEPOMUCENO—Pero si es una sociedad, á qué la apodan un sin recato?

RUDECINDO—Pucha con los impren... teros... teros... imprenteros teros!

DIONISIO—Naides les gana á inventar palabrotas. Eso es sindicato: una sociedad de gente, sabe?

MANUNGO—Don Ciriaco, métale talon al petizo.

CIRIACO—(Leyendo.) «Hoy damos confirmación á esa noticia...»

MANUNGO—Otra que tal! Antessolo recibían confirmación los muchachos y atualmente hasta una noticia tiene confirmación..!

RUDECINDO—Pucha con los impren... impren... teros... teros... imprenteros... teros!

DIONISIO—Es el adelanto de la religión cristiana, sabe? Aura llega la confirmación hasta á los diarios...

CIRIACO—(Qué tropilla de pollinos!) Confirmación equivale á corroboración, ratificación.

DIONISIO—Retificación, colaboración, sabe? Eso mismo, quién no lo comprende?

NEPOMUCENO—(Lo que es yo, maldito si coceo ni jota de lo que están prosiando...)(Erula.)

ESCOLÁSTICO—(Este bruto merece un freno mulero.)

DIONISIO—(á don Nepomuceno.) Ché y ese será el jamón?

CIRIACO—(Don Manungo duerme el almuerzo.) Escuche, don Manungo.

MANUNGO—(Despertándose.) Ah!.. Le había prendido al ojo... A quién no aplasta la horita de la siesta?

CIRIACO—(Leyendo.) «Efectivamente, en la inmensa metrópoli británica, emporio del comercio universal y teatro donde el progreso moderno se desarrolla con la mayor latitud...»

MANUNGO—Batitú? Se me hace que asina nombran al chorlito en los hoteles de Güenos Aires.

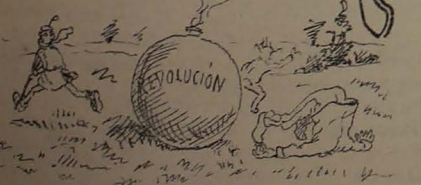
NEPOMUCENO—Y qué diablos tiene que ver un chorlito con el tiatro y el pimpollo ó el repollo y la tripa ó el trompo y el comercio de la sal? Que lo entienda Calengo!

ESCOLÁSTICO—No es comercio de la sal, sino comercio universal.

CIRIACO—Y lo otro no es trompo ni tripa, ni batitú ni pimpollo.

(Continuará.)

Los Negros



Hemos recibido un ejemplar de los estatutos de la sociedad *Los Criollos*, recientemente fundada en San José, con el objeto de «fomentar y rendir culto á la reacción iniciada á favor de nuestras costumbres nacionales».

Agradecemos al señor Grassi la invitación que se sirvió dirigirnos para asistir al banquete celebrado el 8 del corriente en su acreditado restaurant. La fiesta tuvo lugar con motivo de la traslación de esta conocida casa, hasta entonces abierta en la calle de Magallanes, y des-

de el sábado establecida en la calle 18 de Julio entre Andes y Convención.

Según las noticias que dan quienes concurren á la comida, esta fué de lo mejor, y los obsequiados «hicieron votos por la prosperidad del señor Grassi y su negocios». Unimos los nuestros, aunque platónicos según se dice, á los expresados por tantas bocas satisfechas, intérpretes, para el caso, de igual número de estómagos complacidos.

El Pueblo, de Paysandú, transcribió nuestro artículo intitulado *El Gobierno de las mentiras*.

- Conque *El Orden* murió?
- No; suspendió su salida por una semana.
- Y con esta son tres.
- A pesar de ello no irá la vencida, que volverá por cuarta vez al *estadio de la prensa*.
- Siempre diario?
- Siempre.
- Pues mira, por esas frecuentes apariciones y desapariciones, debería titularse *periódico intermitente!*

Hemos recibido el número 3 de *Juan Copete*, «semanario político, satírico, burlesco, con infulas de literario, sin pizca de subvención y por demás entremetido.»

Este *Juan* no es un buen *Juan*,
Que de malicia está lleno;
Y no obstante, el *Juan* es bueno...
Según lo dicen del pan.

Como en todo se entremete
Juan Copete, por osado,
Ya en las cosas se ha mezclado
De otro *Juan* con más *copete*.

Y á este *Juan* (no *Juan Palomo*,
Que es *churrinche* bien *punzó*;
Pero que repite:—Yo
Me lo guiso y me lo como:)

Juan Copete va á sacarle
Canas verdes, que son canas
Detestables... y *Juan Lanas*
Ha comenzado á llamarle.

El *Juan Copete* promete,
Y más que promete, *da...*
Quiera preservarlo *Aiá*
Del más alto *Juan Copete*.

Según *El Telégrafo Marítimo*, diario dictatorial, el país debe como ciento veintiséis millones de pesos; pero cuando se consolide la Deuda Diferida y otras en tramitación, los ciento veintiséis millones subirán á ciento treinta, sin contar la *cuentita* con el Brasil, que será de quince millones... y que va aumentando, aumentando, aumentando!...

Suma total, (por ahora, que más adelante...) Pongamos *ciento cuarenta y cinco millones*. Para los setecientos mil habitantes que tiene el territorio de la República (si los tiene) no es mucha carga que digamos: toca á razón de *doscientos siete pesos* y pico por cabeza; salvo que la cabeza de quienes han contraído, directa ó indirectamente, tan enormes compromisos, no es cabeza, sino calabaza completamente vacía.

¿En qué tierra de garbanzos se ha visto tanto derroche? Ni en España, que es la tierra de los garbanzos, como la denominan sus hijos, hubo jamás ese échese y no se derrame que causa espanto, aun á los mismos que se hallan curados de *cérotos*.

De suerte que, como decía el otro, nuestro país puede exclamar:

- Yo sí que soy nación rica!
- Porqué?
- Porque estoy llena de trampas... Y con una revolución en *puerta*.

Como para dejarnos por *puertas*.
Si se realizará la profecía del porteño aquel?

—Antes del primer cuarto del siglo XX, el Uruguay, el Paraguay y parte de Bolivia, volverán á la casa paterna de que se marcharon

y nosotros recibiremos con los brazos abiertos á esos muchachos pródigos.

Parece que gobierno y gobernados orientales pensarán lo mismo, según las locuras que van haciendo.

El *Presidente provisional* podrá saber ahora si invaden ó no invaden los llamados colectivistas, que con no valer nada, según dicen el Dictador y sus paniaguados, tienen en perpetuo susto á los paniaguados y al Dictador.

La jefatura de Rivera ha *chapado* á un capitán que, si no miente su apellido, suministrará lo necesario para saber á qué atenernos: luz! Y pensamos que así ha de proceder ese capitán porque se llama *Da Luz*.

De modo que si el capitán *da luz*, como se espera de su nombre, quedaremos iluminados en las actuales tinieblas políticas... salvo que el capitán nos quiera dejar á obscuras.

En efecto, parece que el capitán *Da Luz* se niega á proporcionarla.

Vaya un apellido mentiroso!
El del Dictador sí que es un apellido *veraz*: CUESTAS se firma... y vean ustedes como nos va saliendo caro!

Jabones por mayor

Las hojas de publicidad que están por un plan de economías adecuado á las presentes circunstancias, han indicado la conveniencia de cercenar á su mitad los emolumentos de que goza el Dictador, á excepción, por supuesto, de la muleta y antiparras azules que gas-



ta, gajes imprescindibles sin los que no tendríamos firmeza en la marcha política, ni buena vista en nuestro *Presidente Provisional*.

Pues bien, á fuer de justos y de leales, rebatimos la idea apuntada,



puesto que juzgamos que el Dictador, ni gana lo que vale, ni se le *da* lo que ciertamente debía disfrutar en virtud de su alta investidura y del improbable trabajo que malos y buenos le vienen proporcionando desde el memorable 10 de Febrero...



Con esto queremos insinuar que no *gana...* para sustos.

El señor Juan Lindolfo Cuestas (si supiese Tenorio qué homónimo tiene!) atento á esa verdad de Perogrullo, tan grande como el puño del coloso de

Rodas, en la hipótesis de que éste cerrase la mano, y á la circunstancia de que no es tanto el boato que se echa, sin embargo de que para él solo ocupa tres casas, como quién diría una para *rumiar*, otra para *ejecutar* y la tercera para so-



ñar... durmiendo; en combinación con sus secretarios de Estado y regentada por el jefe de policía y político... ha habilitado una de sus propiedades, la de los bajos en la avenida 18, instalando en ella una fábrica de jabón, men-



jurje químico, que al fin y al postre es negocio más productivo, aunque no tan sucio por la virtud del jabón, que cualesquiera de los menurjes políticos...

Y no exajeramos, por más que Teófilo Sánchez el activo cronista de *El Siglo*,



no haya descubierto la cosa, puesto que nosotros la sabemos de fuente insospechable de agua tan pura y cristalina como... ¡ibamos á decir como la de la fuente de la plaza Constitución, que no se sabe si es chocolate ó barro,

ó si algún pintor ha derramado en ella todos los colores de su paleta... Vaya qué similitud y qué frescos hubiéramos quedado!

Y allí se elaboran desde el *Maypole* para afirmar ciertos colores, es decir, no

a-firmar compromisos, sinó dar seguridad de color á opiniones no bien definidas, al *Werret* para limpiar manchas... ¡que conciencias hay que bien lo necesitan!, desde el jabón de España para lavar las cabezas... (lavarlas de am-

biciones antipatrióticas), al grosero de cocina, que es con el que, según cuentan, Pilatos se lavó las manos, y con el que se acostumbra á lavar las uñas y manos el Dictador, al retirarse á descansar; si es que descanso tiene



quién,—dicen— hace lo que los gallos: dormir con un ojo y velar con el otro.

Y razón tiene de hacer eso S. E. Miren Vds. que tenderse á la bartola, á una cuadra del Plantel de Artillería, donde el

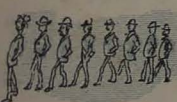
vasquito Isasmendi tiene tantos amigos, y en el que la noche menos pensada el diablo adormece á la guardia, hipnotiza á Bouquet y hace que reventen todas las piezas!.. Con qué jabón, digo, con qué ganas se puede dormir, en-



contrándose la Santa Bárbara al lado?

Al fin y al postre, aun mismo durmiendo con un ojo, se necesita *valor* para afrontar tanto peligro, y reconocemos que al *Presidente Provisional* no le falta... pues no es poco *valor*

el que luce, *costando* lo que *cuesta* Cuestas á *cuestas* del presupuesto y en notable perjuicio de la patria, á la que representa... empleando una compañía para despejar escalinatas y patios del palacio gubernativo; creando nuevos batallones;



aumentando hasta la enormidad el personal de policías urbanas y rurales; pagando un ejército de

espías... Vaya si *cuesta*: miento; si tiene *valor* para hacer todo eso en pro de la real muleta que lo sostiene y que de tanto *valer*

ya nos vá pesando mucho?...

Pero por más que se vele, no siempre se podrá estar ojo avizor, que se escapa la liebre al mejor cazador. Argos con ser quien fué y con noventa y ocho ojos más que los que tiene

el Dictador, concluyó por ser adormecido por Mercurio, perdiendo no solo la cabeza, sinó hasta la ninfa Io que custodiaba, la que habia sido convertida en vaquillonona y puesta bajo su vigilancia por Juno; y el *Presidente Provisional*,

con ser quien es, puede dormirse y perder la Presidencia constitucional el 1º de Marzo próximo, sinó le birlan la dictadura antes...

A todo esto, tal es el incremento que va tomando el negocio del jabón, que ya no hay ningún de-

fensor de la Dictadura que no lleve uno, no diremos descomunal, pero sí algo más que regular.... sobre todo desde que comenzaron á propalarse espeluznantes noticias de próxima revolütis ó repetición de la comedia tragi-

lirica del 4 de Julio, pasatiempo que muchos tomaron á lo serio...

Se le da cierto don conrativo al jabón que se confecciona en los bajos de la casa del Dictador: tan es así que muchos que hayan estado con este, se acues-

tan con jabón y con él se levantan, particularmente el jefe del Estado, á quien su uso le produce beneficios efectos sobre la parálisis del lado izquierdo de su cuerpo, tan maravillosos, que la carne que se muestra reacia al masaje,

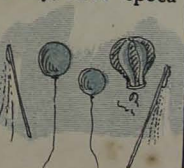
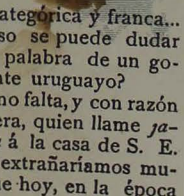
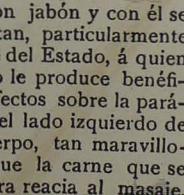
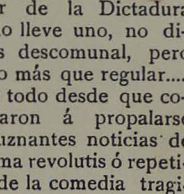
tiembla convulsiva al contacto... del jabón.

Hay quien por lo bajo dice que tiembla de frío, otros cuchichean que es de miedo; pero se puede asegurar que son efectos directos del jabón... El mismo lo ha dicho de manera

categorica y franca... Y acaso se puede dudar de la palabra de un gobernante uruguayo?

Ya no falta, y con razón justiciera, quien llame *jaboneria* á la casa de S. E. y no extrañaríamos mucho que hoy, en la época

en que están en auge las economías, y globos misteriosos y cohetes intempestivos, como medios de propaganda del jabón del Dictador, en la mañana menos pensada, aparezca en la fachada de su man-



ni lo de las ranas pidiendo rey!



Con tal de que en su fiebre por hacer popular la fabricación de dicho compuesto químico, que como el *naco* para el Brasil, vendría á constituir una nueva fuente de recursos, no



teamos en *Oficiales* de la prensa, un decreto por el tenor siguiente, discutido en consejo de ministros y con detrimento de los intereses de la fábrica de jabón y velas de Jaume: *Considerando*, etc., etc. (Aquí la primera parte, explicando los beneficios del jabón).

Considerando, etc. etc. (Aquí la segunda parte, dando un detalle de las rentas que produciría el estancamiento del jabón).

El *Presidente Provisional* en ejercicio del P. E. acuerda y decreta.

Art. 1º. — Declárase producto nacional y de propiedad del Estado, el jabón que desde el día de la fecha en adelante, se fabrique en cualquier punto de la República.

Art. 2º. — El Consejo de Estado dictará una ley de estancamiento, la cual se le mandará en borrador para que él la ponga en limpio etc. etc.

Art. 3º.— Comuníquese, etc.

Y en otro día cualquiera cuando aprieten las cosas..., mejor dicho, cuando el negocio prometa, el

Consejo de Estado recibirá una minuta, concebida más ó menos en estos términos:

«En virtud del jabón que tengo, (etc. etc), declino el honoroso cargo que desempeño presentando renuncia de *Presidente provisional* en ejercicio del P. E. etc. etc.»

Pero esto no lo veremos. Aquí se acostumbra comer á dos carrillos, aunque ande la procesión por dentro.

Conocemos el *jabón* dictatorial, pero la cosa no dará para tanto, es decir, para resolverse á sacar las manos de la masa...

Cuando se prueba miel.... Cierto que puede resultar acibar....

P. W. BERMÚDEZ ACEVEDO.

Illustration of a man in a military uniform, possibly a caricature.

Illustration of a man in a military uniform, possibly a caricature.

Illustration of a man in a military uniform, possibly a caricature.